



FIGARO



ARTE * LITERATURA * ACTUALIDADES

Año II.—Núm. 12

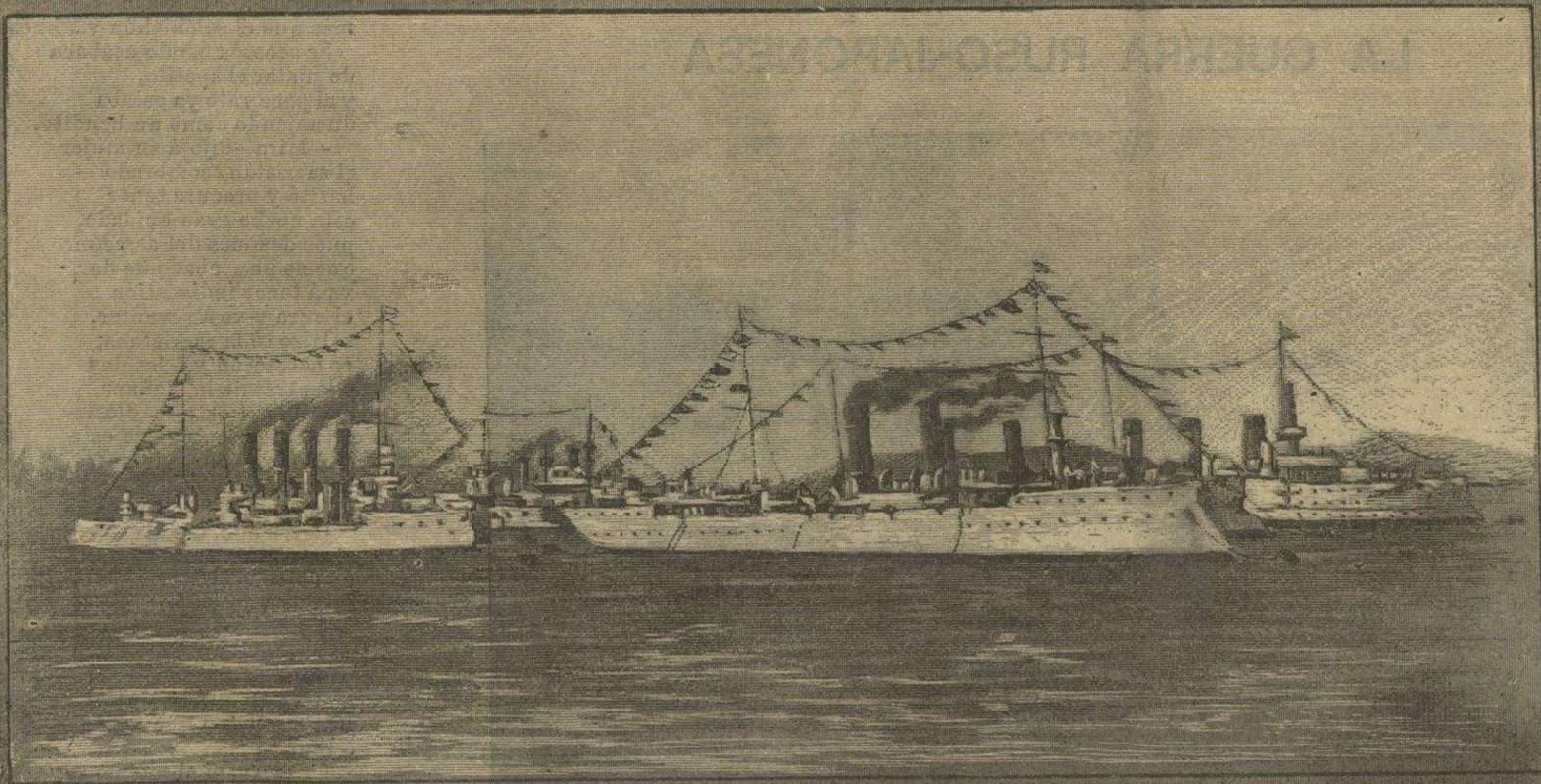
OFICINAS Y TALLERES:
CALLE DE VALENCIA, 275 Y 277
BARCELONA

Miércoles 17 Febrero de 1904

SUSCRIPCION

}	ESPAÑA.	—Seis meses.	175 pesetas
	Id.	—Un año.	3
}	EXTRANJERO.	—Seis meses.	250 francos.
	Id.	—Un año.	4

LA GUERRA RUSO-JAPONESA



1. EL CZAR DE RUSIA.—2. EL EMPERADOR DEL JAPÓN.—3. LA ESCUADRA JAPONESA FRENTE A PORT-ARTHUR

Nos hallamos en el teatro Español. Don Manuel Bueno, *crítico de críticos*, según la opinión del inocente y cándido Laserna, ocupa una butaca y se dispone á presenciar el espectáculo con la gravedad de un filósofo, revolviendo tranquilamente el bagaje de la erudición barata.

Alzase el telón con lentitud y el señor Bueno se ensimisma: el nuevo hijo de Samotracia comienza en este punto su misión educadora. ¿Qué piensa Aristarco? Piensa que aquellos que *dieron en imaginar que les aguardaba el espectáculo visual de un decorado deslumbrante se contrariaron*.

El hijo de Efeso, el terrible enemigo de Homero, de Platón y de Isócrates, hubiera pensado eso mismo de otro modo, á pesar de ser un mal crítico. Hubiera pensado que la expresión *les aguardaba* es una tontería; hubiera imaginado que aguardar un espectáculo *visual*, tratándose de una función dramática, es un disparate; se le habría ocurrido que el que aguarda no es precisamente el espectáculo *visual*; sino el espectáculo, lo cual es de sentido común; y hubiera notado que el verbo *contrariar* no debe usarse con significación reflexiva; puesto que *contrariar* aquí, es lo mismo que *repugnar*, y repugnarse á sí mismo por no ver una cosa que se espera le hubiera parecido á Zoilo una majadería.

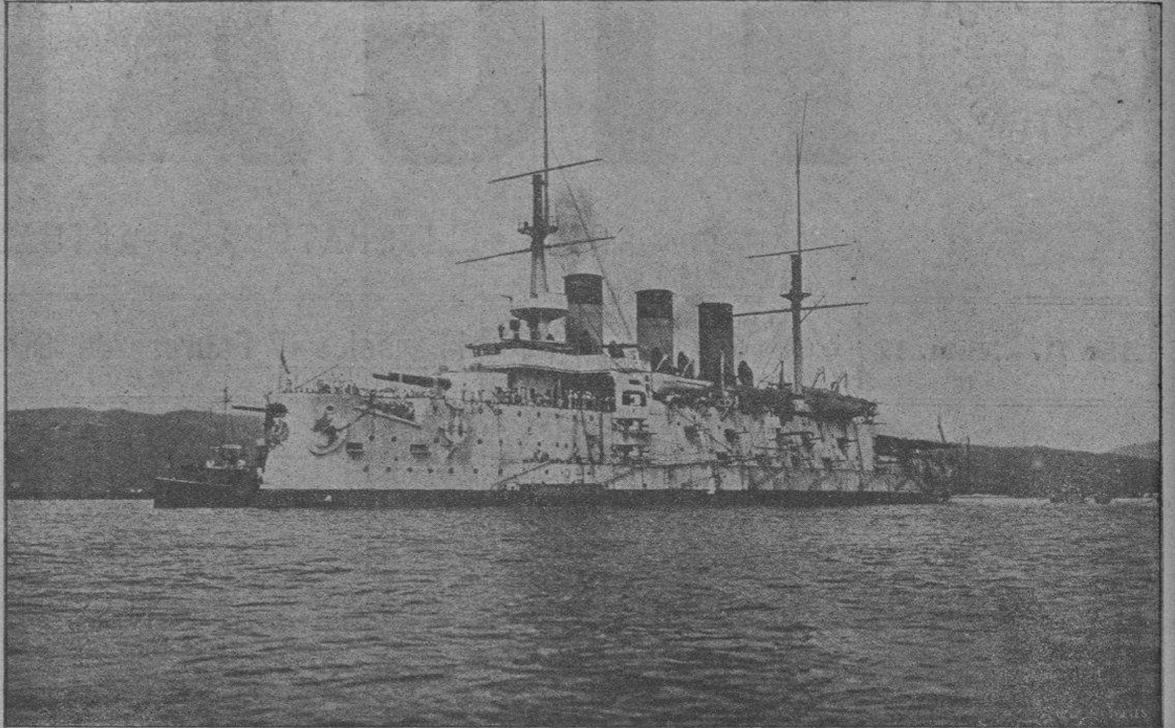
El desacreditado jonio hubiera pensado, por ejemplo: *A los que aguardaban el espectáculo (sin visual, señor crítico) de un decorado deslumbrante les contrarió ver frustrada su esperanza*. O algo parecido; porque así se dice en castellano y de manera análoga se dice en griego. Sí; pero ¡váyaes usted con gramática á estos críticos de críticos!

Don Manuel Bueno continúa ensimismado. De pronto advierte con *enojosa sorpresa* (!) que aquel amor (el amor que sienten dos personajes del drama) *se ha contenido en los límites de la sentimentalidad sin franquear los dominios de la carne*.

Y vean ustedes por dónde venimos en conocimiento de que don Manuel no sabe lo que significa *franquear*; y cómo nos enteramos de que á don Manuel se le muestra rebelde el lenguaje y le obliga á decir lo que ni siquiera ha pasado por las mientes del crítico. *Sin franquear los dominios de la carne* significa, para cualquiera que no sea crítico de críticos, estar *sin salir de los dominios de la carne*; porque la palabra *dominios* supone *extensión*, dentro de la cual se vive mientras no se *franquea*.

El señor Bueno quiso decir *franquear los límites, las fronteras, los aledaños*. ¿No dice don Manuel que aquel amor se ha contenido en los límites de la sentimentalidad? Pues estos límites son los propios límites de la carne, *franqueando los cuales* se halla cualquier mortal en los *dominios* de ésta. Y si usted, señor Bueno, quiere usar á toda costa la palabra *dominios*, úsela usted; pero entonces sustituya *franquear* por *entrar*, y el amor se hallará contenido en los límites del sentimiento sin entrar en los dominios de la carne.

Lo cual, aun bien dicho, es una redundancia deplorabile; pues claro está que, si el amor se contiene en aquellos límites, sobra la de *sin entrar etc.* ¡Si traspasara los límites ya no se hallaría contenido en ellos! Esto es una verdad perogrullesca.



ACORAZADO «OSLIAEVA» ALMIRANTE DE LA ESCUADRA RUSA

El señor Bueno, cavilando, cavilando, desempolvaba al otro bueno, al bueno de la Rochefoucauld, creyendo que este nos da en un pensamiento *la medida de la vocación del género femenino*.

Femenino, sí; pero *género*, no: el sexo femenino no constituye género, don Manuel, eso es una broma de crítico. Pero veamos la frase del Pero Grullo de la moral.

Late en todo amor de mujer algo de maternal que los hombres rara vez advierten.

A Bueno se le ocurre la frase porque un personaje del drama ve en la mujer á quien quiere *una aptitud para la maternidad que él no ha visto en otras mujeres*. Y dice, después de copiar á la Rochefoucauld: *Esto reza con todas las mujeres*. Luego Manuel (el personaje en cuestión) *no ha conocido más ejemplar del sexo que Amelia* (del sexo ha conocido muchos ejemplares, con permiso de don Manuel; pero uno sólo de lo que busca...)

La cita, además de fundarse en una falsedad, es inoportuna. Que el personaje del drama vea en cierta mujer *una aptitud* para la maternidad, es absolutamente distinto y diferente de que en *todo amor de mujer haya algo de maternal*. Lo primero se refiere á una cualidad física ó moral; lo segundo expresa la generalización de un sentimiento. Don Manuel Bueno tiene como cualidad distintiva el afán de citar autores; y casi siempre los cita con idéntica oportunidad. Y es que don Manuel Bueno cuando lee un

libro, no halla punto de reposo hasta que lo cita, venga á cuento ó no venga—quien haya leído todos sus artículos habrá podido ver citas muy curiosas, desde Luciano el griego hasta Paul Hervieu.

Le ocurre algo parecido á lo que le pasa al *Sastre del Campillo*, el cual, hablando del divorcio saca á colación el día y la noche, y los polos y el ecuador, para que sepamos que estudia ahora geografía. Yo me doy por enterado, y le aconsejo como á Bonafoux, que vaya á la escuela y que no haga novillos. ¡Les hace tanta falta la escuela!

Pelayo Vizueté.

Cuento viejo

Un cura, que fué á tomar, una tarde posesión del curato de un lugar, aceptó la invitación del sacristán, que una cena le dió al cura en el instante sabrosa, exquisita, buena, ¡archisuperabundante! Cena sólida: un tostón, salchichón, ternera, un par de pollos, huevos, jamón, arroz con leche y... ¡la mar! Dió el cura á la cena fin, sin cometer más excesos, no dejando del festín más que el salchichón y... huesos.

Se acostó cuando acababa de matar el apetito, y al poco rato ya estaba durmiendo como un bendito.

—Mira—dijo á su mujer el sacristán asombrado:— haz té y procura tener esta noche gran cuidado, pues después del atracón que se ha acabado de dar, va á tener indigestión el cura y va á reventar.

Hizo té la sacristana; se acostaron y á las dos ó las tres de la mañana, oyeron gritos...—¡Adiós!—dijo el sacristán,—ya está enfermo el cura ¿lo ves? levanta; yo voy allá y tú lleva el té después.

Corriendo, efectivamente, el sacristán acudió á la alcoba en que el paciente estaba, y le preguntó:—¿Se siente usted mal?

—Sí.

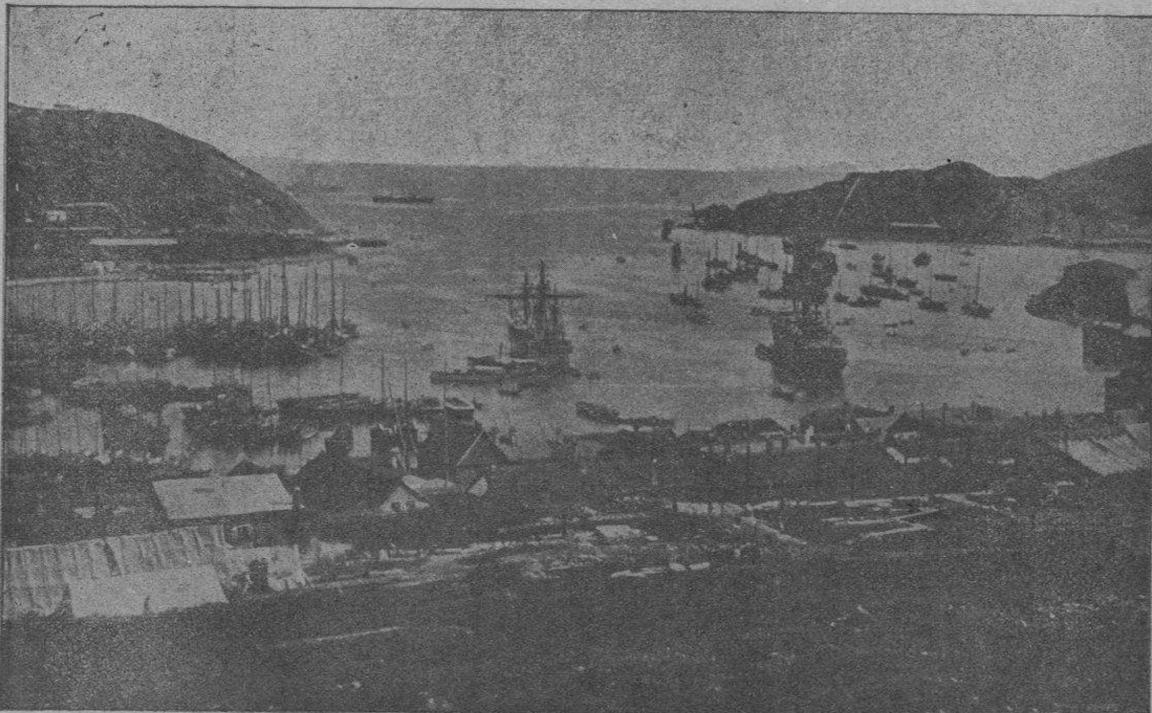
—¿Y qué

motiva su sufrimiento? ¿Quiere usted que le hagan té ó tila?

—No, si al momento cesa mi indisposición, si su mujer es tan buena... que me trae el salchichón que ha sobrado de la cena.

José Rodao

LA GUERRA RUSO-JAPONESA



VISTA GENERAL DE LA BAHÍA DE PORT-ARTHUR

EL EJÉRCITO JAPONÉS

Mangas y capirotos

Desde que Rusia y Japón á zurrarse han comenzado, siento una gran desazón, pues tengo la convicción de que perderá el Mikado.

Me entusiasma el japonés; y desde que sé que es ese pueblo inteligente fino, gallardo y valiente, me inspira gran interés.

Mas ¡ay! es tan poderoso el ruso, que es inconcuso que el fin será desastroso. Como no haga el ruso el oso, destroza al Japón el ruso.

La guerra comenzó ya y el resultado será terrible, porque imagino que todo esto parará... ¡en que subirán el vino!

* * *

Por lo pronto ya se anuncia que el pan sufrirá un nuevo aumento.

Es decir, lo *sufriremos* nosotros, los consumidores. Y pregunto yo:

¿Es que los soldados rusos y los soldados japoneses no comían pan antes de la ruptura de las hostilidades?

Porque lo lógico es que lo comieran entonces.

Y que se contentaran ahora con las *tortas* que se den mutuamente.

* * *

Inmediatamente después de la declaración de guerra, nuestro Gobierno ha recomendado en la *Gaceta* á los españoles la más absoluta neutralidad.

¿Para qué?

Porque lo único que podemos hacer nosotros es poner en escena el *Ki-ki-ri-ki*, esa zarzuela encomiástica del pueblo japonés.

Por lo demás...

¡Apenas si nos llamamos Pedro!

* * *

Varias señoritas de los Estados de la Unión—según leo en un diario que se publica en New-York,—han adoptado en América una nueva profesión que se llama *bridemaid*, esto es, doncella de honor.

Cuando ahora se *case* una señorita *come il faut*, alquila dos ó tres de esas doncellas, con la intención de que en la boda la sirvan; y de tal suerte furor están haciendo esas damas, que há poco se efectuó un enlace aristocrático en la ciudad de New-York, y en la boda figuraron treinta doncellas de honor.

Tanto honor para una novia juzgo una exageración, y se presta, en mi concepto, á un comentario feroz;



DESEMBARQUE DE UN ESCUADRÓN DE CABALLERÍA EN SEUL

y no sería difícil que ocurriera á lo mejor, en un casamiento de esos, que un cónyuge de los dos, con tanto honor, no encontrara por ningún lado el honor.

Paco Pico.

Agua fuerte

Luisa, la gentilísima marquesita de Loríaz, se encuentra en la precisión de escribir una cartita á su predilecta amiga la vizcondesa de Cálcerc:

Y casi tanta necesidad como la de escribir tiene de que la esquelita llegue á las blancas manos de la vizcondesa lo antes posible.

Al efecto llama á su *groom*, criadito de diecisiete años, muy bien plantado y muy listo, y le dice:

—Aguarda unos momentos aquí mismo... hasta que haya terminado la carta que voy á escribir... Y en seguida la llevas á la señora de Cálcerc...

—¡Como la señora ordene!— se limitó á contestar el *groom*, acompañando las palabras de una ceremoniosa inclinación.

Y sin añadir palabra más á lo dicho, la marquesa de Loríaz se sentó junto á una mesa, y luego de haber mordido con sus diminutos y niveos—¡oh, la prosa poética!—dientes el extremo del mango, comenzó á escribir, en tanto el criadito, en pie, detrás de la silla ocupada por la de Loríaz, devoraba con sus ojos las patitas de mosca que la marquesa trazaba en el papel.

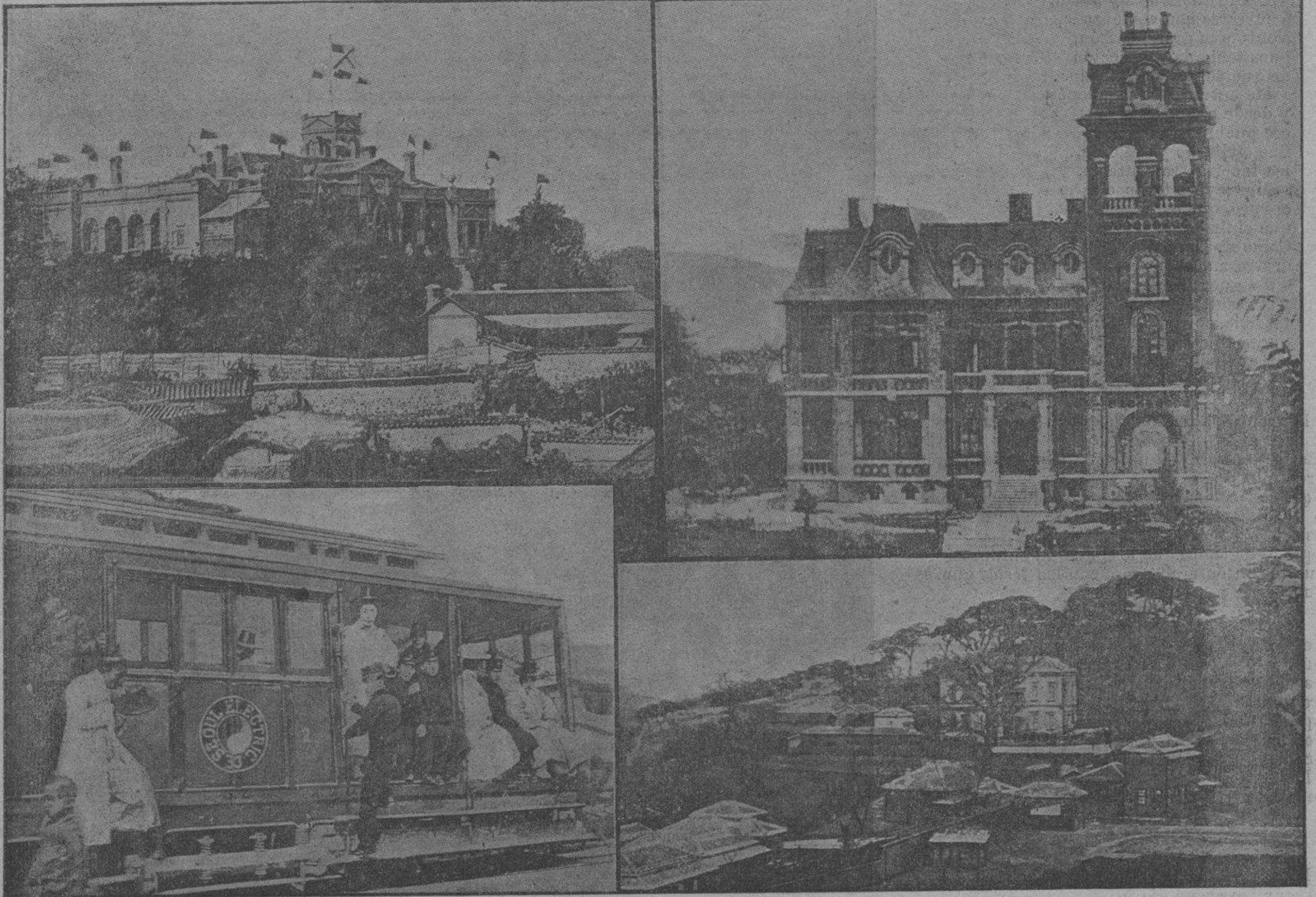
«Amiga del alma:— escribía ésta.—Figúrate que los duques de Alhacén han suspendido el té que habían anunciado para esta noche... ¡Esto es horrible!... ¡verdaderamente horrible!... ¡Yo que esperaba esta noche como la gloria las almas del purgatorio!... Miguelillo Rivera—no el de *Riverita*, sino el teniente de artillería que ya conoces—debía ir... y casi estoy por añadirte que hubiera resultado algo... Mi mari... Quería decirte más, pero observo que el *groom* está leyendo cuanto escribo y...

—¡Señora!— exclamó sofocadísimo el *groom* en aquel momento.—¡Tenga usted la bondad de no escribir esto... porque no es verdad!...

Juan Pincel.



SOLDADOS JAPONESES ADIESTRÁNDOSE EN LA ESGRIMA



1. LEGACIÓN RUSA.—2. LEGACIÓN FRANCESA.—3. SOLDADOS JAPONESES EN EL TRANVÍA AMERICANO.—4. LEGACIÓN JAPONESA.

DE LANCE

“Ganarás el pan...”

Por fin ha publicado la casa editorial Henrich y Compañía la novela de don Pedro Mata que obtuvo el primer premio en el certamen organizado hace unos cuantos meses.

No hemos leído todavía del mencionado libro más que un fragmento que publicó *La Vanguardia* «para dar idea del estilo del autor» y, sentimos decirlo: nos huele á plancha este primer premio. Si toda la novela está á la altura del fragmento escogido para su anuncio y bombo consiguiente, no creemos que el señor Mata sea en toda su vida más que un inteligente redactor de la *Agencia Fabra*, en la que Dios le conserve muchos años.

Y ahora, ocupémonos del fragmentito, que parece una Guía del forastero de Madrid.

Una joven que se llama Isabelilla recuerda á su novio que la lleve á la verbena, y como el chico tiene un corazón del tamaño de una catedral (no confundir esta catedral con la de Blasco Ibáñez) contesta lleno de amor y de entusiasmos:

«—Ya te he dicho que yo te llevo á ti donde te dé la gana.»

En primer lugar hay en esta contestación una *des* que tira de espaldas y en segundo lugar no se dice te llevo *donde* sino te llevo *adonde*. Un primer premio de esta naturaleza tiene obligación de saber gramática; señor Mata, como también la tienen los jurados de no dejar pasar estos disparates. Entre una falta gramatical y una *heterocronía*, como dice el señor Gómez de Baquero, es más disculpable la segunda.

Después de otros varios *tes* y *tis* y de alguna que otra cursilería de género chico, y como Isabelilla pida á su novio torraos, avellanas y un pito, contesta el joven sintiéndose chistoso:

«—Y un mozo de cuerda para que nos lo lleve á casa.»

Me parece que el mozo de cuerda está indicado para cargar con todas las tonterías enumeradas y con las infinitas que vienen después.

Sigamos andando y entremos en plena guía ó sea en la relación de las cosas que ha visto el señor Ma-

ta en una verbena, ante las cuales se debieron quedar los señores Galdós, Maeztu, Gómez de Baquero, Valentí Camp, Benito y Perés como si no las hubieran visto nunca, esto es, admiradísimos.

Unas «avellanas nuevas con su cáscara verde»; unas «redondas manzanas» que deben distinguirse de las de ocho puntas; unas «verdes peritas de San Juan»... unas «rojas naranjas».

¡Señores, por Dios! Las naranjas no son rojas, ó por lo menos no lo eran antes del certamen que nos ocupa, sino que tienen un color especial al que se ha dado el nombre de *anaranjado*, así como en lo sucesivo, al novelista que escriba estas cosas se le llamará *amatado*.

La *Guía del forastero* sigue enumerando todos los objetos que se ven en las verbenas, pero de un modo sobrio ¿eh? sin adjetivos ni floreos retóricos... Vamos, como podría enumerarlos mi criada, que no es novelista. Y así vemos unas «grandes magnolias cortadas de su tallo».

¡Tendría gracia que las hubieran cortado del tallo de una coliflor!

Vienen después «rosas á medio abrir, rosas deshojadas, rosas abiertas», muchas rosas; unos dondiegos que «mostraban sus flores nocturnas» (¡je, je, je!); y, «balanceándose orgullosos sobre sus macetas, los claveles amarillos, los pálidos claveles, los claveles disciplinados...»

¿Disciplinados? ¿Ha leído eso don Benito Pérez Galdós? No lo creo, y si lo ha leído, me parece digno compañero del señor Mata, que escribió esas cosas creyéndose un Rubén Darío, y del señor Valentí Camp, que seleccionó este libro figurándose que descubriría á un gran novelista.

«Allí estaban también los puestos de helados y refrescos, vistosamente engalanados con guirnaldas de hojas y cadenetitas de papel de colores, unos con bombillas eléctricas, otros con farolitos venecianos, todos llenos de gente...»

¿Quiere decirme el señor Mata *ora* directamente, *ora* por conducto de cualesquiera de sus jurados, quiénes eran los adornados con bombillas eléctricas, quiénes los llenos de gente? ¿Los puestos ó los helados?

Esto sí que sería digno de un primer premio: ¡un sorbete con farolitos venecianos!

Vemos á continuación un agua que *tornasola* el agraz; un hielo que se *liquida* (la novela del señor

Mata si que parece procedente de una liquidación); los juguetes del perro gordo...

¿Del, están ustedes seguros que se dice *del* y no *de*? Porque así, más parece referirse á un perro gordo que se entretenía con varios juguetes.

«... y hasta del perro chico.»

¿Hasta y todo? ¡Qué horror, Dios mío!

Y así sigue el fragmento escogido por *La Vanguardia* «para dar idea del estilo del autor.»

No le falta al final más que el *Himno de Riego*.

Continuaré ocupándome de este primer premio ¡por unanimidad! en artículos sucesivos, si puedo. No respondo de llegar con vida á la última página. El señor Mata me resulta un escritor mortal, como las puñaladas en el corazón.

La verdad es que no habíamos hecho ningún daño á los señores del jurado para que nos premiasen este libro.

El Abate Cachupín.

El termómetro de Pluto

Sánchez, como oficial de ministerio, se gana treinta mil; le engaña su mujer; por su adulterio todos la llaman vil.

Cerca de siete mil duros de renta tiene el viejo marqués; quien de su esposa el proceder comenta, dice «ligerita es.»

Treinta mil duros tiene Juan Garrido, su esposa le engañó;

mas de ver en sus bailes al querido, ¿quién se escandalizó?

Ramírez, millonario comerciante, derrocha un díneral;

hoy ama su mujer al sexto amante, ¿cosa más natural!...

La renta del gran duque de Marfina es un raudal sin fin;

á su esposa, la torpe Serafina, la llaman Serafin.

Tiene el picaro Pluto, el dios banquero, termómetro especial.

que marca por los grados del dinero los grados de moral.

José Alcalá Galiano

La Biblioteca de Turín

En el incendio ocurrido en la Biblioteca de Turín, se han perdido más de 300.000 volúmenes.

Entre éstos hay verdaderas obras de arte, códices y manuscritos preciosos de interés universal.

Puede juzgarse de las pérdidas por la siguiente enumeración: todos los documentos relativos á la casa de Saboya, los rarísimos manuscritos de la abadía de Bobbio, 400 manuscritos griegos, 200 latinos,

color; Maura nos ha puesto verdes, y tendríamos la compensación amarilleándonos un poco.

¿Qué más podríamos desear que la conquista de España por el Japón y ver á Sánchez Toca, con la cabeza afeitada y peinando hermosas trenzas más largas que su descomunal nariz.

Verán ustedes cómo no cae esa breva.

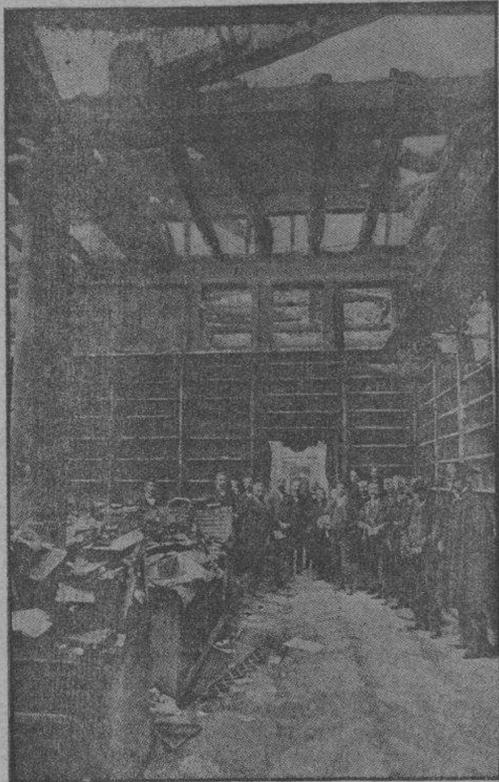
Bien es verdad, que nuestros conspicuos y patrióticos gobiernos, hace ya mucho tiempo que se inspiran en las prácticas que se observan en el Mikado, y nos están volviendo *mikos*.

Resuélvase como quiera la contienda pendiente, á falta de otra cosa, sacaremos inmenso caudal de conocimientos geográficos y filológicos.

Por lo pronto, es preciso hacer grandes ejercicios de gimnasia lingüística para pronunciar los nombres de los almirantes, de los generales y de las poblaciones de ambos pueblos. Y algo es algo.

Ya que no comamos, enriqueceremos nuestro léxico con los vocablos japoneses y rusos que se están poniendo de moda. Menos da un Maura...

A. Sanz.



UNA DE LAS SALAS INCENDIADAS

dos hermosos volúmenes de la *Historia Naturalis* de Plinio, del siglo xv, con miniaturas de Manteglia; muchos infolios viejos, numerosas obras literarias, é históricas relativas á los indígenas de Oceanía, escritas en hoja de palma; un precioso mapa-mundi, grabado en acero, hecho por Basso en 1570; los palísestos de Cicerón y de Casiodoro; el Código Teodosiano de los siglos iv y v y las *Cartas Geográficas* de Juvara.

Se han perdido los 10.000 volúmenes que constituían la principal riqueza de la Biblioteca.

También se teme que hayan desaparecido la colección de manuscritos provenzales de los siglos XIII y XIV, las colecciones de los Aldos y los Elzevirianos y el manuscrito llamado *Las horas de Turín*, que perteneció al duque de Berry y estaba ilustrado preciosamente; había costado 100.000 francos.

Por decir algo

Iba á dedicar al Carnaval unos cuantos párrafos, rebuscando ideas y frases estereotipadas, y me arrepiento. Ahora repiten periódicos y revistas las mismos juicios é idénticas palabras. Carnaval decae; no es ni siquiera sombra de lo que fué. No necesitamos taparnos la cara en estos tres días, porque todo el año llevamos encubiertas nuestras pasiones, y disfrazados muchos deseos...

¿Sigo por ese camino? ¿Repito todas las vulgaridades y desatinos que se han escrito estos días pasados? ¿Hablo del «efímero reinado de Momo» fracesilla que Mencheta saca á colación todos los años en los tres ó cuatro periódicos que dirige?

¿Para qué? Tan sabido es todo eso, como el artículo de cajón que hoy aparecerá en la mayoría de periódicos tenidos por sensatos: *Memento...* (y no va nada con el ex picador de toros, actualmente cabo de policía.)

¡Memento! La iglesia nos recuerda, una vez más, por si no lo sabíamos, que volveremos al polvo vil. ¡Muchas gracias, y se agradece el recuerdo!

Pero es el caso, que mucho más que el deslucimiento del Carnaval y los preceptos religiosos de la Cuaresma, nos preocupa en estos momentos—verdaderamente históricos—la guerra ruso-japonesa.

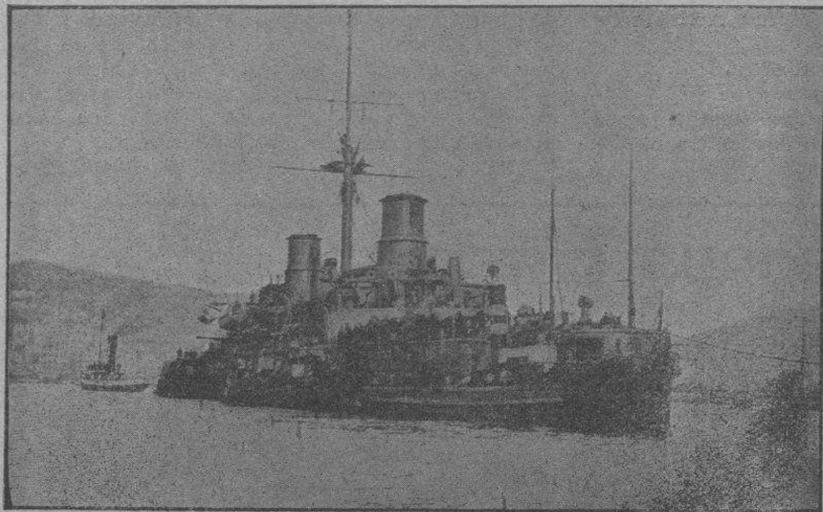
Entre tanto se ha subido el pan, no se arregla el asunto de las verduleras y la huelga marítima está peor que el primer día. Estas cosas no preocupan á nadie. Lo que excita la curiosidad pública es la guerra, la lucha sostenida por dos potencias de primer orden, el peligro *amarillo*, que nos amenaza, si el Japón resultara victorioso.

A mí, me es altamente simpático, ese peligro de

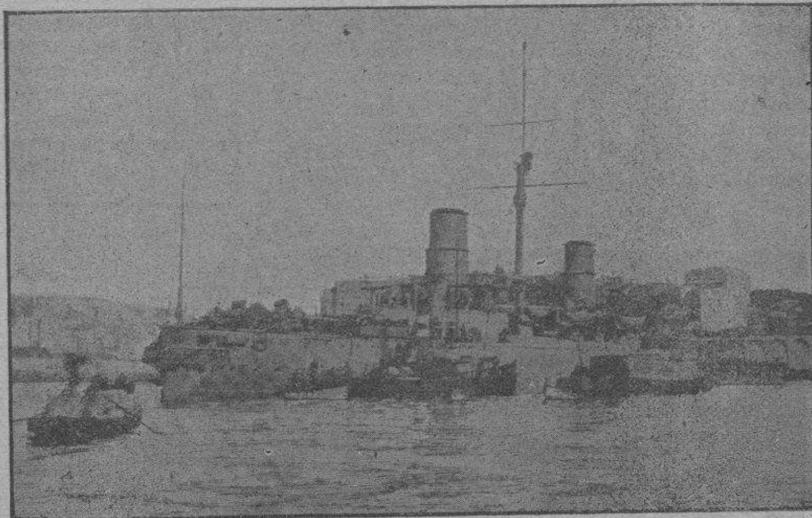
CROQUIS PARISIENSES



LA MODELO



EL «RASUGA» (ANTES «RIVADAVIA»)



EL «NISHIN» (ANTES «MORENO»)

El cómico

Hoy, cuando nadie se interesa por nadie, el cómico despierta gran interés. Es el que tiene el don de apasionar la curiosidad en un tiempo en que ni apasionan los hombres ni las ideas.

Desde el príncipe de casa real que le visita en su cuarto, hasta el pilluelo que examina su retrato en los escaparates, todo el mundo, á coro, canta las glorias del cómico. Mientras que un artista ó un escritor emplea veinte años de trabajo, de miseria y de genio en sobrenadar entre la muchedumbre, él, con sólo una noche de muecas y ademanes, ha conquistado la tierra. Entre el ruido de las aclamaciones pasea, como rey absoluto, su cara llena de colorate, y exhibe sus trajes de Carnaval y sus impudentes fatuidades. Y el cómico es rey de hecho. Con la madera podrida de las tablas, se ha edificado

un tronó, ó más bien, se lo ha edificado el público. Y allí se pavonea insolentemente, ciñendo su corona ridícula de cartón pintado. Este ser, arrojado en otro tiempo de la vida social, se ha apoderado hoy de toda ella.

No basta la popularidad con que se le honra, las riquezas con que se le abruma. A cambio de los desprecios antiguos se le hacen honores nacionales; y hemos llegado á tal punto de irremediable rebajamiento, que, escatimando la recompensa á otros merecimientos mucho más positivos, colgamos una cruz del pecho del histrión.

Se acusa á los periódicos de esas proporciones desmesuradas que han dado al cómico... «Vosotros tenéis la culpa», se nos dice. Este es un error. El público es la causa de todo; el público es quien desea tener datos, no sólo sobre la manera con que representan sus papeles, sino sobre sus intimidades... Quiere verlos en la escena y verlos también en su casa. Se siente atraído hacia el cómico como hacia cosa que deja un misterio tras de sí. Percibe en él un perfume de vicio desconocido, á la vez delicioso y formidable. Las irregularidades, las relaciones íntimas, las promiscuidades de la vida de teatro, todo esto le turba de una manera extraña. Y pide que se levante una punta del velo que le oculta los soñados misterios...

¿Es también culpa de los periódicos que el público se arroje durante trescientas representaciones en una misma sala de teatro para aplaudir, cubriendo de flores, á una cantatriz de malísima voz, pero que sabe encontrar en la palabra más sencilla una obscenidad que recrea á los espectadores?

Claro está que no me refiero al cómico humilde, al pobre cómico, flaco y amarillo, sin teatro ni papel, que arrastra de café en café su miseria, sus pesares de ayer y sus esperanzas de mañana. Hablo solamente del verdadero cómico, del gran cómico, que se llama á sí mismo *artista*, á quien las mujeres escriben cartas de amor; el que presenta la sociedad, no como á un asalariado, sino como á una visita de lujo de que el visitado se enorgullece; el cómico que gana cien mil francos por año como un presidente de la Cámara, y al que la crítica complaciente consagra cada semana tres columnas de folletín ensalzando sus talentos variados, su voz genial, su ademán sublime, el cómico, en fin, que ocupa en la vida un puesto que no le pertenece, y que todo el mundo, por una aberración de la responsabilidad social, se esfuerza en hacer aún más bello y seductor.

¿Qué es el cómico? El cómico, por la naturaleza misma de su oficio, es un ser inferior... Desde el momento en que se presenta en tablas, hace abdicación de su cualidad de hombre. No tiene ya ni la personalidad, lo que el menos inteligente posee siempre, ni su forma física. No tiene ni lo que tienen los más pobres, la propiedad de su rostro. Todo esto no es ya suyo, todo esto pertenece á los personajes que está encargado de representar. No solamente piensa como ellos, sino que debe andar como ellos; no sólo debe empaparse en sus ideas, sus emociones y sensaciones, sino que debe vestirse sus trajes, fingir sus arrugas, aunque él sea joven, su belleza, siendo él feo, su fealdad, siendo él bello... No puede ser ni joven ni viejo, ni enfermo, ni gordo, ni flaco, ni triste, ni alegre...

Un cómico es como un cornetín ó una flauta: hay que soplar desde fuera para arrancar un sonido. He aquí á qué se reduce exactamente el papel de cómico—ese cómico á quien se aclama, á cuyos pies se arrastran arrodillados empresarios y público, como ante un ídolo:—al papel inerte y pasivo de un instrumento.

¿Habéis visto pasar alguna vez un cómico enfermo? Está pálido, y su mirada melancólica revela el sufrimiento; camina inclinado, vacilante como un tísico. ¡Pobre diablo! Da pena verle; su aspecto conmueve; se tiene hacia él esa piedad compasiva, esa especie de respeto que inspiran aquellos que se van, aun á los más escépticos y duros de corazón... ¡Pobre diablo!

Pero vedle por la noche en su cuarto vistiéndose para la representación; frascos de todas clases colocados en fila delante de él; á derecha é izquierda sólo se ven pelucas, rojas, blancas ó negras; objetos llenos de polvo; aquí y allá lápices, puros y brochas. Vedle ante el espejo: ese tísico, que acaso habrá muerto dentro de un mes, retoca sus demacradas facciones en medio de los estremecimientos de la tos y de los juramentos; surca su rostro, marcado ya por el sufrimiento, con rojos trazos; coloca sonrisas estúpidas en el extremo de sus labios lívidos; pinta con bermellón sus mejillas, y después, abierta la boca, los ojos entornados, separadas las piernas y el puño en la cadera, se contempla encantado, canta cualquier cosa, se felicita del efecto que va á producir, y lleva su enfermedad al Carnaval como una mujercilla cualquiera. La piedad que os habría inspirado se convierte en desprecio, y la pálida y dolorosa visión del enfermo que marcha lentamente, encorvándose, hacia el sepulcro, toma un aspecto odioso y repugnante de pesadilla.

¿Habéis visto pasar alguna vez un cómico viejo? Vacila sobre sus piernas y se apoya pesadamente en el bastón; va limpio y cuidado, sus cabellos están muy blancos, y en sus ojos parece que brilla una luz, esa luz de los buenos viejos de que habla Víctor Hugo; dan ganas de descubrirse ante ese cortejo de años que desfilan.

¡Pobre anciano!

Vedle por la noche en escena, grotesco, espantoso; su corona de blancos cabellos se levanta en ridículo tupé; brilla en sus ojos un fulgor lascivo, la mirada de libertino impotente, y sus piernas, que apenas pueden sostenerle, se sacuden y ensayan un paso de can-cán.

El cómico deshonra las dos cosas más santas y respetables: la enfermedad y la vejez.

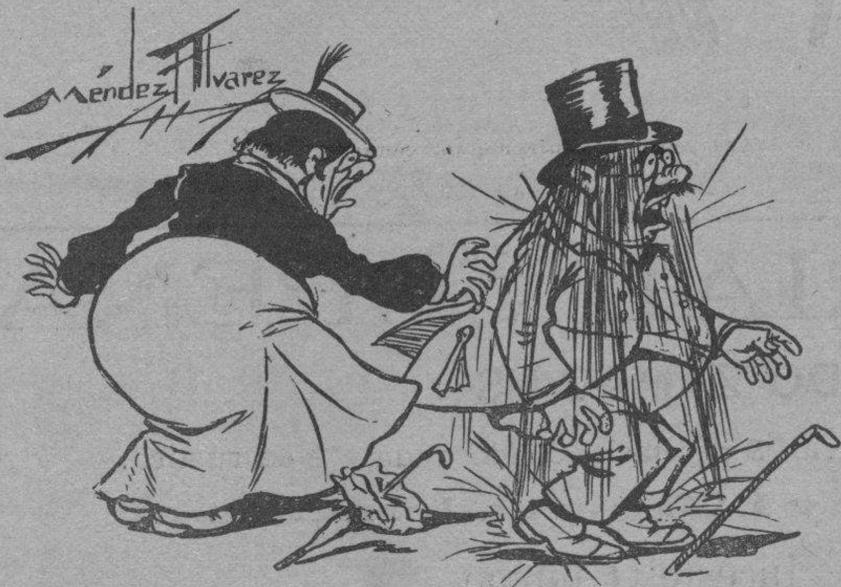
El cómico no puede sufrir. Si observa un dolor es con el objeto de reproducirlo fielmente sobre las tablas.

Figurémonos que ha perdido á su esposa ó á su hijo. El cadáver está allí, en la habitación, colocado sobre

INOCENCIA INFANTIL



—Dime, Pepito. ¿Está en casa tu papá?
—¿Cuál?



un lecho que alumbran cuatro blandones. Una gran pena asalta al cómico; pero de pronto pasa por delante de un espejo y se observa detenidamente. ¡Ah! ¡qué cambiadas están sus facciones! Sus lágrimas han señalado debajo de los ojos un surco rojo, y su labio está plegado por el dolor.

Observa todo esto y vuelve á plegar sus labios, á descomponer sus facciones, á velar sus ojos y á hinchar sus pupilas. Todo esto está muy bien; ha encontrado un «efecto». ¡Cómo le aplaudirán mañana!

El cómico deshonra el sufrimiento.

He aquí lo que el cómico llama su arte, ese oficio horrible y vergonzoso para el cual no tenemos bastantes aplausos, bastantes flores y bastantes coronas; ese oficio por el cual toda la vida de una gran ciudad se pone en movimiento, y en cuyo honor vemos hoy levantar estatuas, palacios, y panteones.

Mientras más se rebaja y descienda el arte, más se eleva el cómico. Cuando en la época de mayor grandeza de Grecia, á la luz del día, el pueblo eplaudía entusiasmado el genio de Sófocles, el cómico nada era; desaparecía ante la grandeza de la obra: hoy el cómico lo es todo; la obra es su cautiva. En época de decadencia, no se contenta con ser el rey en la escena; pretendo también serlo en la vida. Y como lo hemos destruido todo, como hemos destruido las más santas creencias y roto todas nuestras banderas, izamos al cómico en la más elevada de las jerarquías, como la bandera de nuestra descomposición.

Octavio Mirbeau.

Ciencia amena

LA HULLA BLANCA.—Vuelve á estar á la orden del día, lo que los sabios han dado en llamar *hulla blanca*. La revolución industrial, se producirá cuando en todos los países se apele á la fuerzas hidráulicas naturales para la obtención de energía.

El agotamiento de las cuencas carboníferas ó de las audacias de los capitalistas traerán por consecuencia la explotación de los inmensos tesoros que hoy se desperdician en nuestras montañas, para aplicarlos á las fábricas de todas clases.

La hulla blanca es el agua que se despeña de las altas colinas y va á aumentar el caudal de los ríos sin beneficiar más que á los molinos harineros y á muy escasos establecimientos industriales de otra índole, fuerza que se pierde por ignorancia ó por carencia de arrestos en los que podrían hallar en ellas riquezas incalculables para sí y para su patria.

Francia posee en saltos de agua fuerza utilizable de ocho millones de caballos. Como el país vecino consume en sus generadores de vapor siete millones de caballos, si emplease sus recursos hidráulicos, todavía le sobraría un millón de caballos, aparte los saltos de agua que aun se podrían obtener por medio de poco costosos trabajos.

Italia, de tres millones de caballos de fuerza hidráulica que posee, sólo utiliza 300,000.

Suiza emplea 200,000 caballos, de los 600,000 que tiene disponibles.

En los Estados Unidos son colosales las cifras de potencia hidráulica que se aprovechan. Desde las cataratas del Niágara, con 105,000 caballos de fuerza que alimentan de energía eléctrica á la ciudad de Buffalo y enriquecen á multitud de fábricas, hasta los centenares de saltos de agua que prestan su concurso á la explotación de miles de establecimientos en las Montañas Rocosas, en California y en la región de los Grandes Lagos, puede decirse que la América del Norte no tiene una gota de agua que no coadyuve al engrandecimiento de su territorio.

Allí se transporta ya la fuerza á distancias que varían entre 225 á 300 kilómetros.

El desarrollo de la hulla blanca será muy rápido, porque mientras ésta cuesta 30 francos por año y por caballo, el de vapor vale 200. Eso aparte de otras ventajas que no es posible señalar en el corto espacio de estas notas.

X. X.

ENTREMESES

Son las chicas de ahora como las casas: mucho adorno por fuera, mucha fachada; pero por dentro, ¡qué mezquinos son todos los aposentos!

Felipe López Colmena.

SUeltos

En el teatro Romea se ha estrenado *El Camí del Sol*, tragedia en tres actos de don Angel Guimerá.

Y como los críticos barceloneses andan tan mal de criterio, aun no se han atrevido á formular juicio acerca de la obra.

Primero los aspan que les obligan á decir si la nueva producción es buena ó es mala, si les ha gustado ó si no les ha gustado.

En las críticas que he leído, hablan de todo menos de la tragedia; de Roger de Flor, de los almogávares, de la expedición de los aragoneses y catalanes al imperio de Oriente, de la dinastía de los Paleólogos, de cosas, en fin, que aun cuando estén relacionadas con la obra, no son la obra precisamente.

Y es que todos esperan á conocer la opinión del vecino, lo cual no deja de ser muy cómodo para ejercer de crítico.

El baile de los niños, verificado en el teatro de Novedades, resultó lucidísimo.

Figúrense ustedes que los periodistas entraban de gorra, y se convencerán de que no podía resultar deslucido.

Hubo abundancia de disfraces raros, por ejemplo: Mercedes Soley, de *Americam-bar* (¿qué disfraz será ese?); Pepita Carbó de *Invencción fuego*. (¿Fuego? ¡Pum!) Eugenia Ramos, de *Noche serena*. (Siento no haber visto este disfraz, que resultará precioso). Pepito Carrión, de *Perdición*. (Traje muy propio para niño; felicito á los papás.)

Además, Oscar de Riquer iba vestido de Cupido; ¿vestido? Sería desnudo de Cupido. ¡Digo! Me parece que el traje de Cupido es de cueros vivos.

Pero lo que más ha llamado la atención, es el afán de ciertos padres de familia, de inclinar á sus tiernos vástagos hacia los animales. Véanse los trajes más notables de las *angelicales mascaritas* (estilo *Noticiero*):

Joaquín Ferreira, de perro; Juan Sardá, de langostino; Emilio López, de gato...

En resumen: en vez de baile infantil resultó una especie de Arca de Noé.

De un querido colega local:

«El señor Espinós mandó á buscar ayer al jefe de higiene señor Arias Carvajal, y le ordenó que apriete contra las mujeres de vida airada...»

¡A ver! ¡que detengan inmediatamente, por inmoral, al señor Espinós!

O que lleven á la cárcel al gacetillero por atribuir al señor gobernador interino lo que con seguridad no dijo ni pensó.

Pudo decir el señor Espinós que vigilasen á esas mujeres; pero que las apretaran!...

Ante todo la decencia, querido colega.

Publicaciones recibidas

¡Cucut! Juguete cómico original de José Asmarats, obrilla muy discreta y llena de chistes de buen género.

Imprenta y estereotipia de la casa editorial SOPENA calle de Valencia, 275 y 277.—Barcelona. Impreso en máquina rotativa á dos colores, de J. DERRIÉY. Tintas de CH. LORILLEUX.

Segundo concurso de FÍCARO

1000 PESETAS EN TRES PREMIOS.—Véanse bases, en números anteriores.

Núm. _____ (_____)
Escribase aquí en letra

Núm. _____ (_____)
Escribase aquí en letra

Núm. _____ (_____)
Escribase aquí en letra

D. _____ residente en _____

provincia de _____ calle _____ núm. _____

Caso de ser usted agraciado coincidiendo con otros concursantes, ¿desea usted sorteo ó prorrateo? _____

INFLUENCIA DE LA GUERRA



Mientras ella espera escuchar vehementes y arrebatadoras palabras de amor,

él es tan imbécil, que sólo le habla de las peripecias de Rusia y Japón.

CASA EDITORIAL SOPENA

OBRAS DE EDUARDO ZAMACOIS

Tik-Nay (El payaso inimitable).—Precio: 3 pesetas encuadernada y 2 en rústica.

A una peseta en rústica y 1'50 encuadernadas

- Punto-Negro (1 tomo.)
- Loca de amor (1 tomo.)
- El Seductor (1 tomo.)
- Duelo á muerte (1 tomo.)

- Incesto (1 tomo.)
- De mi vida (1 tomo.)
- Memorias de una cortesana (2 tomos.)
- La enferma (1 tomo.)

OBRAS DE PAUL DE KOCK

COLECCION COMPLETA DE 35 TOMOS
á 50 cents. cada uno

PÍDASE EL CATÁLOGO Á LA CASA EDITORIAL SOPENA
Calle Valencia, 275 y 277.—BARCELONA

COLECCIÓN GALANTE

* ESTA COLECCION CONSTA DE 24 TOMOS *
á 50 cents. cada uno

PÍDASE EL CATÁLOGO

FOTOGRAFÍAS

del natural para artistas. Cien pequeñas fotografías y una Salón se envían á quien mande Pesetas 5. en sellos á S. Recknagel Nachf.

MÜNCHEN. I. (Alemania)

El taller de Fotograbado de *

Casa fundada en 1876

M. JOARIZTI

Consejo de Ciento, 289 y Universidad, 19

* BARCELONA

PEDID EN TODAS PARTES

EL

Papel de fumar LERROUX

Depósito: Pasaje Domingo, 1
BARCELONA